



Diócesis de Lomas de Zamora Fiesta Patronal N. S. de la Paz 2025

1Sam.3,4-11.Lc. 1, 29-35

Querida comunidad diocesana: ya estamos transitando el Año Santo Jubilar y nos disponemos al inicio de nuestro Año Vocacional diocesano bajo el amparo de nuestra Madre y Reina de la Paz.

La Anunciación es el momento en que todo cambia, todo! desde la raíz. La Anunciación nos revela que Dios toma en serio al hombre y su libertad. Por eso no quiere realizar sus planes de salvación sin la colaboración y el consentimiento libre de la persona humana. Este respeto de Dios ante la dignidad y libertad del ser humano se expresa de un modo impresionante. Dios le da a María la posibilidad de aceptar o rechazar su misión.

Dios pone el destino de la humanidad en las manos de esta virgen sencilla. La respuesta de María en esta hora decisiva resulta ejemplar para todos nosotros: ***Hágase en mí según tu palabra.***

María dice SI y comienza otra historia...su SI es fundamento para la humanidad de Jesús, para la misión que Dios le encomienda y también para ella, porque su vida cambiará totalmente desde la aceptación de esta Palabra.

En este **Año Vocacional diocesano** queremos dar una respuesta **a la invitación de Dios. Responder a la invitación de Dios necesita de ESCUCHA.** Es necesario estar atentos a la palabra pero también a signos, pistas, situaciones desde las que Dios puede estar invitando especialmente a jóvenes, a seguirlo en una vida consagrada. Cada vez más tenemos ruidos, interferencias, de fuera...pero también de dentro...voces que nos confunden y nos puede pasar como al joven Samuel... que Dios nos esté llamando y no nos damos cuenta... Es urgente re- educarnos y educar para la escucha, para disponernos a la escucha...del que nos quiere decir algo, del mensaje que me llegó pero al que no le presté atención...porque hoy recibimos muchos mensajes. Saber escuchar... es más que oír. Oímos mucho...pero ¿escuchamos de verdad? Si no ejercitamos la capacidad de reflexión o nos buscamos algún momento de silencio al final del día para repasar, se nos fue la jornada ... Y así, creemos que es otro, otra realidad, otra cosa la que nos llama, la que nos gusta...La Palabra y la fiesta de hoy nos traen dos modelos de escucha, de disponerse a la escucha: Samuel, primero confundido, pero educado para estar atento a la llamada del Señor y responder "*Habla, Señor que tu siervo escucha*".

María, la que hace el espacio a la Palabra, la que escucha y se dispone, ella acepta, aunque no vea ni comprenda. Por eso, lo más extraordinario de María, en la hora de la Anunciación, es su fe en la Palabra. El ángel se retira y Ella queda sola, sola con su gran misterio. Porque responde a la Palabra es la que primero la guarda y se convierte en cuidadora y Madre de la Palabra. Esta Palabra, por estar inspirada por el Espíritu Santo es capaz siempre de dar un fruto nuevo, aún desde su "silencio sonoro".

Responder a la invitación de Dios necesita de AYUDADORES O AYUDADORAS... En muchas experiencias y testimonios vocacionales, encontramos que la búsqueda y el discernimiento vocacional comenzó porque alguien, como el *sacerdote Elí con Samuel*, vio algún indicio de que el Señor está llamando... Los que están alrededor, si son observadores, perciben que hay signos de un llamado y por lo tanto, allí puede estar en germen un futuro sacerdote, un futuro servidor, una entregada religiosa, consagrada...

Qué bueno que en este **Año Jubilar, Año Vocacional**, todos estemos atentos a percibir esos signos de Dios...Sería muy bueno que, especialmente nuestras comunidades parroquiales, instituciones, con tantos jóvenes en edad o en momento de discernimiento de opciones de vida, estuviéramos atentos y atentas para ser esas ayudas. Es verdad que las vocaciones sacerdotales y a la vida religiosa han disminuido...pero...¿no faltará también de nuestra parte, cultivar, animar, acompañar climas y ambientes parroquiales e institucionales que favorezcan en nuestros jóvenes una respuesta al llamado de Jesús?

No dejar de rezar por el aumento de vocaciones, sí, lo pide Jesús... Pero dar un paso más, siendo comunidades que favorecen y ayudan a la escucha y al planteo vocacional...¡Seamos cultivadores de vocaciones! María, la Madre atenta en Caná y en todo lo que sucede alrededor de sus hijos, nos acompañará en esta tarea.

Responder a la invitación de Dios necesita de la MADRE DE LAS VOCACIONES, porque ella, mejor que nadie, sabe de escucha, de disponibilidad, de entrega y fidelidad a los planes de Dios. Porque ante el saludo del ángel, fuera de toda lógica humana: *se preguntaba que podría significar esto...* Pero con la respuesta del enviado, aunque invadida por el desconcierto, la sorpresa y el temor, le bastó para fiarse de que eso era de Dios y confiar.

María, la Reina y Madre de la Paz, es la Madre de las Vocaciones. Es quien anima y da la fuerza para responder al llamado, aunque cada día haya que ir tejiendo la respuesta en lo cotidiano y buceando en los caminos que Dios conduce.

A ella le presentamos este año jubilar, este año que quiere ser tiempo de escucha y de siembra vocacional. A ella le presentamos los jóvenes que están en búsqueda y no encuentran aún una respuesta, los que ya están en discernimiento: nuestros seminaristas, novicias y novicios en formación. También nuestros sacerdotes, religiosas, religiosos y consagrados, especialmente a vivir comprometidamente su vocación bautismal.

María de la Paz, Reina y Madre de las Vocaciones, pide a tu Hijo Sumo y eterno Sacerdote que florezcan vocaciones al servicio de tu pueblo. Así sea.

+ Mons. Jorge R. Lugones SJ
Obispo de la Diócesis de Lomas de Zamora